

Esta es una pequeña muestra
del libro Éxodo para ti.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!



TIM CHESTER
EXODO
PARA TI



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#ÉxodoParaTi

Éxodo para ti

por Tim Chester

Publicado por © Poiema Publicaciones, 2019

Traducido con el debido permiso del libro *Exodus for You* © Tim Chester, 2016 publicado por The Good Book Company.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) ©1999 por Biblica, Inc. Las citas marcadas con la sigla RV60 han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera* ©1960 por las Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla LBLA, de *La Biblia de Las Américas* ©1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Categoría: Religión, Cristianismo, Teología, Estudio bíblico, Antiguo Testamento

ISBN: 978-1-950417-01-8

Impreso en Colombia

SDG

CONTENIDO

Prefacio de la serie	7
Introducción a Éxodo	9
1. Un pueblo y una tierra <i>1 – 2</i>	13
2. ¿De qué sirve un hombre? <i>3 – 4</i>	29
3. Cuando la vida, en vez de mejorar, se pone más difícil <i>5 – 6</i>	53
4. Dios contra Faraón <i>7 – 11</i>	69
5. Libertados para servir <i>12 – 13</i>	87
6. Hasta la costa oriental <i>14:1 – 15:21</i>	101
7. ¿Quejas o gratitud? <i>15:22 – 17:7</i>	117
8. Suegro: misión y sabiduría <i>17:8 – 19:6</i>	133
9. Encuentro en la montaña de Dios <i>19:7-25; 20:18-26</i>	149
10. La ley de Dios y la vida de Cristo <i>20 – 24</i>	163
11. Encontrando el camino a casa <i>25 – 27</i>	189
12. La vestimenta sacerdotal <i>28 – 30</i>	203
13. El becerro de oro y el Dios de la misericordia <i>32</i>	219
14. Muéstrame Tu gloria <i>33 – 34</i>	237
15. Una degustación de la gloria de Dios <i>31; 35 – 40</i>	255
Glosario	273
Apéndice: mapa de Éxodo	278
Bibliografía	279

PREFACIO DE LA SERIE

Cada volumen de la serie *La Palabra de Dios para Ti* te lleva al corazón de un libro de la Biblia y aplica sus verdades a tu corazón.

El objetivo fundamental de cada título es:

- Que puedas centrarte en la Biblia
- Que glorifiques a Cristo
- Que sea aplicable para tu vida
- Que sea de fácil lectura

Puedes usar *Éxodo para Ti*:

Para leer. En forma continua, como un libro que explica y explora los temas, los incentivos y los retos de esta parte de la Escritura.

Para estudiar. Usándolo metódicamente, como guía para tus devocionales diarios, o como herramienta útil en la preparación de un sermón o una serie de estudios bíblicos en tu iglesia. Cada capítulo se divide en dos secciones más pequeñas, con preguntas para reflexionar al final de cada una de ellas.

Para usar. Como recurso útil en la preparación de la enseñanza de la Palabra de Dios a otros, a grupos pequeños o a la congregación. Cuando hay versículos o conceptos complicados, encontrarás una explicación en lenguaje sencillo. Resalta temas principales y provee ilustraciones con sugerencias para la aplicación.

Estos libros no son comentarios. Asumen que no se tiene un conocimiento de los idiomas originales de la Biblia ni un alto nivel de comprensión bíblica. Las referencias a los versículos se señalan con **negrita** para que puedas dirigirte a ellos fácilmente. Las palabras menos comunes, o que se usan de manera diferente en el lenguaje secular, están

Prefacio de la serie

señaladas en **gris** la primera vez que aparecen, y se explican en un glosario al final del libro. En este glosario encontrarás también detalles de recursos complementarios, tanto para la vida personal como para la vida de la iglesia.

Nuestra oración es que, mientras lees, seas afectado, no por los contenidos de este libro, sino por el libro al que este te está ayudando a descubrir; y que alabes, no al autor de este libro, sino a Aquel a quien este te está señalando.

Carl Laferton, Editor de la Serie

INTRODUCCIÓN A ÉXODO

Una princesa va al río a bañarse y su corazón es conquistado por el llanto de un niño abandonado.

Una zarza ardiente no se consume, y de ella sale una voz que cambiará la historia.

Un pastor indefenso sale del desierto para declararle la guerra al hombre más poderoso del mundo.

Los egipcios encuentran sus camas llenas de ranas.

El llanto de una madre afligida es acompañado por otro y después otro, hasta que un clamor generalizado hace eco a través de toda la región.

Una nación entera cruza el mar, con paredes de agua a cada lado.

Dios es puesto a prueba y, cuando el veredicto es anunciado, Dios recibe el juicio de la corte.

En medio de truenos, relámpagos, nubes espesas y un terremoto, la voz de Dios retumba por la llanura.

En el desierto, un hombre discute con Dios sobre el futuro del pueblo, y Dios cede.

La gloria de Dios llena una tienda que todos deben evacuar.

No faltan momentos dramáticos en el libro de Éxodo. Es una historia que ha capturado una y otra vez la imaginación de muchos, incluyendo la de múltiples productores de cine. Su historia de liberación de la opresión ha inspirado movimientos revolucionarios desde los Padres Fundadores y los revolucionarios ingleses del siglo XVII, hasta las campañas en contra de la esclavitud del siglo XIX y los movimientos a favor de los derechos humanos en el siglo XX. El llamado “Deja ir a Mi pueblo” ha resonado a través de los siglos (5:1; 7:16; 8:1, 20; 9:1, 13; 10:3).

Pero en realidad, su mensaje es más dramático que todos los momentos dramáticos que hemos mencionado, y más revolucionario que todos aquellos movimientos revolucionarios. Éxodo es un libro sobre...

Liberación

El libro de Éxodo es una historia de liberación. Los israelitas son rescatados de la esclavitud en Egipto a través de una serie de encuentros extraordinarios y milagros espectaculares. Pero es una liberación que nos señala hacia una liberación más grande: la liberación del pueblo de Dios de la esclavitud del pecado.

Sacrificio

Éxodo nos señala esta liberación espiritual porque en el momento clave, la noche de la Pascua, los israelitas estaban tan amenazados por la muerte como los egipcios. Al igual que el resto del mundo, el pueblo de Dios es culpable y merece la muerte. Pero son salvados al rociar la sangre del sacrificio en los dinteles de sus puertas. Es así como la redención a través del sacrificio empieza a formar parte de la vida cotidiana de Israel.

La presencia de Dios

El libro de Éxodo no termina con el escape a través del Mar Rojo en el capítulo 14. El pueblo de Dios no solo es liberado *de* la esclavitud; también es liberado *para* la presencia de Dios. La ley y el tabernáculo crean un marco en el que el pueblo de Dios puede disfrutar la gloria de Dios.

Esclavitud y adoración

La palabra para describir la esclavitud de Israel es la misma utilizada para describir su adoración. El movimiento del libro de Éxodo no es de la esclavitud a la libertad, sino de una esclavitud a otro tipo de esclavitud. Pero servir a Dios es completamente diferente a servir a Faraón. Sin duda, el servicio a Dios es la verdadera libertad.

Misión

En momentos clave de la historia, Dios revela Su nombre a Moisés. En el libro de Éxodo, Dios se vuelve íntimo y personal —y, al mismo tiempo, Dios también revela Su nombre al mundo. Dios le revela a Faraón que el éxodo sucedería para “que Mi nombre sea proclamado por toda la tierra” (9:16). El pueblo de Dios es llamado a llevar Su nombre de una forma digna (20:7). Al ser moldeados por la ley de Dios, deben ser real sacerdocio y nación santa, reflejando el carácter de Dios al mundo (19:4-6).

Toda la creación

Una y otra vez en el libro de Éxodo, Dios destruye por medio del juicio y recrea por medio de la salvación. La ley comienza el reordenamiento de un mundo caído, y el tabernáculo está lleno de ecos del Edén porque es un plano de la nueva creación de Dios. Nuestro futuro —y el de la creación— comienza a ser tejido.

Nuestra historia

El libro de Éxodo no es solo un cuento inspirador del pasado. Es nuestra historia. Los profetas del Antiguo Testamento prometieron un nuevo éxodo: una repetición del éxodo que sería aún más dramático y revolucionario. El éxodo traza la trayectoria de la historia de Dios, cuyo clímax sería la vida, muerte y resurrección de Jesús.

Jesús nos libera de la esclavitud del pecado. Él es nuestro Cordero pascual, cuyo sacrificio nos rescata del juicio y de la muerte. Él es la presencia de Dios en la tierra, el tabernáculo de Dios en medio de nosotros. Hemos visto la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo. Y su resurrección es el comienzo de una nueva creación. Así que el libro de Éxodo es crucial para comprender la persona y la obra de Jesús. Nos muestra de manera gráfica los medios que usa Dios para nuestra salvación (redención a través del sacrificio) y el contenido de nuestra salvación (disfrutar de la presencia de Dios en un mundo renovado).

Introducción a Éxodo

Éxodo es una historia emocionante. Es un relato histórico. Nos invita e inspira a adorar a Cristo, pues es nuestra historia.

1. UN PUEBLO Y UNA TIERRA

Vivimos en un tiempo en que la presión sobre la iglesia en Occidente va en aumento. No es solamente debido a que la verdad cristiana se ha movido del centro a los márgenes —lo que creemos sobre muchos temas es visto como inmoral y ofensivo hoy en día. Muchos, dentro y fuera de la iglesia, se preguntan si el cristianismo tiene futuro.

¿Cómo podemos vivir bien y con optimismo ante tanta hostilidad? Esta es la pregunta que enfrentó el pueblo de Dios en Éxodo 1 - 2, y la que nosotros mismos enfrentamos en la actualidad.

El “y” faltante

El libro de Éxodo comienza con la palabra “y”. Falta en muchas de las traducciones al español, pero se encuentra en el hebreo original. Y quizá se te haya enseñado que no debes comenzar oraciones con la palabra “y” (una regla que acabo de romper). Sin embargo, aquí está un libro que comienza con la palabra “y”. Inmediatamente nos alerta sobre el hecho de que esta historia es parte de una historia más grande. El final del libro previo, Génesis, ya nos había insinuado que habría una secuela (Gn 50:24-25), y las primeras nueve palabras de Éxodo son una repetición exacta de Génesis 46:8: “Estos son los nombres de los hijos de Israel” (NBLH). El libro de Éxodo es, de muchas maneras, el capítulo dos del Pentateuco, los primeros cinco libros del Antiguo Testamento. Por tanto, el libro debe ser leído a la luz de lo que ha sucedido anteriormente.

En Génesis 12, 15 y 17 Dios le hizo una promesa a Abraham, el hombre a quien Él sacó de la idolatría para que le conociera, obedeciera y

siguiera, y selló esta promesa con un **pacto***. La promesa de Dios tenía dos componentes clave:

1. La promesa de un pueblo —Abraham se convertiría en una gran nación.
2. La promesa de una tierra —la familia de Abraham heredaría la tierra de Canaán.

Sobre todo, Dios prometió una “**simiente**” que vendría de Abraham: un Salvador que derrotaría a Satanás, quien “aplastaría [su] cabeza”, tal como Él había prometido mucho antes (Gn 3:15). Así que Dios promete bendecir a todas las naciones, al cumplir Sus propósitos, a través de la familia de Abraham.

El pueblo amenazado

Cuatrocientos años antes de los eventos narrados en Éxodo 1, esa promesa había estado bajo amenaza. Parecía que la hambruna acabaría con la familia de Abraham. Pero en Su **providencia**, Dios dispuso las cosas para que José, uno de los bisnietos de Abraham, se convirtiera en “primer ministro” de Egipto. José acumuló trigo durante los años de buena cosecha para que Egipto pudiera sobrevivir a los años de escasez. Y José extendió esta ayuda a la familia de su padre. Ellos se mudaron a Egipto y disfrutaron de su provisión. El futuro de la promesa estaba asegurado, al menos por ahora. El pueblo de Dios había bendecido a las naciones a través de José, y el pueblo de Dios había sido preservado.

Cuatrocientos años más tarde, al principio del libro de Éxodo, la promesa de una nación se está cumpliendo. Éxodo **1:1-5**[†] enumera los hijos de Israel que llegaron a Egipto. El número de aquellos que hicieron el viaje original, 400 años atrás, era solo de 70 (**v 5**). Pero ahora, esas 70

* Las palabras en **gris** se definen en el glosario.

† Todas las referencias a versículos de Éxodo están marcadas en **negrita** en cada capítulo.

personas se han convertido en una gran nación. Se han multiplicado en gran manera, de forma que llenaron el país (**vv 6-7**).

Esta es una historia de migrantes económicos. En un inicio son bienvenidos. Pero a medida que prosperan comienza el resentimiento y el temor. Se imponen medidas opresivas. El miedo es que superen el número de los locales y cambien su estilo de vida:

Pero llegó al poder en Egipto otro rey que no había conocido a José, y le dijo a su pueblo: “¡Cuidado con los israelitas, que ya son más fuertes y numerosos que nosotros! Vamos a tener que manejarlos con mucha astucia; de lo contrario, seguirán aumentando y, si estalla una guerra, se unirán a nuestros enemigos, nos combatirán y se irán del país” (**vv 8-10**).

Es una situación que se repite actualmente alrededor del mundo.

Así que, una vez más, la promesa está bajo amenaza. En un inicio, Faraón esclaviza a los israelitas (**vv 11-14**). Los hace trabajar despiadadamente. Se asegura de que no tengan tiempo ni energías para organizar una rebelión. La siguiente es una traducción literal de W. Ross Blackburn de los **versículos 13-14**:

Y los egipcios obligaron con violencia a los hijos de Israel a servirles. E hicieron que sus vidas fuesen amargas, imponiéndoles duros trabajos con cemento, ladrillos y toda clase de servicio en los campos. En todo servicio los obligaban con violencia (*The God who Makes Himself Known: The Missionary Heart of the Book of Exodus [El Dios que se revela a Sí mismo: El corazón misionero del libro de Éxodo]*, 32).

Cada vez que se menciona “servicio” es como si escucháramos el chasquido de un látigo. Pero esta táctica no funcionó, tal como explica Phil Ryken:

En el **versículo 10** Faraón dice *pen-yirbe*, que significa “no sea que se multipliquen”; pero en el **versículo 12**, Dios dice: “... cuanto más los oprimían, más se multiplicaban”. La Biblia utiliza este contraste para mostrar la futilidad de las estrategias de Faraón (*Exodus: Saved for God's Glory [Éxodo: Salvados para la gloria de Dios]*, 35-36).

Al ver que su plan inicial fue frustrado, Faraón ordena a las parteras hebreas matar a todo recién nacido varón (**vv 15-16**). Pero las parteras “temían a Dios” —estuvieron dispuestas a desafiar la autoridad de Faraón. Preservaron las vidas de los varones (**v 17**) y cuando eran confrontadas, decían que las mujeres hebreas (es decir, las israelitas) daban a luz antes de que ellas llegasen (**vv 18-19**).

Vencido nuevamente, Faraón hace un tercer intento por erradicar la amenaza presentada por los hebreos. Esta vez, opta por el genocidio. Ordena la ejecución de todos los niños varones (**v 22**). Todos debían ser arrojados al río Nilo.

Planes frustrados

Pero una vez más, los planes de Faraón son frustrados. Una familia hebrea decide esconder a su hijo recién nacido (**2:1-2**). A los tres meses se les dificulta la tarea de mantenerlo oculto, así que lo colocan en una canasta para dejarlo en el río Nilo (**vv 3-4**). El río que Faraón quería usar para dar muerte a los niños es el que preserva la vida de este niño en particular — es encontrado por la hija de Faraón, quien le muestra compasión (**vv 5-6**). La hermana del niño interviene, ofreciendo a su madre como **nodriza** (**vv 7-9**), así que este niño es criado por su madre y después se convierte en un miembro de la corte real egipcia (**v 10**).

Al final de este episodio se nos revela su nombre —Moisés. Y no necesitas conocer mucho sobre la historia de Israel para saber que Moisés será el próximo gran libertador. Aunque algunos estén leyendo este libro por primera vez, seguramente habrán escuchado este nombre en muchas ocasiones. En este niño encontramos esperanza para el pueblo de Dios.

En Éxodo **1:10**, Faraón dice que los egipcios deben ser astutos. Aquí, como suele suceder, la maldad está disfrazada de sabiduría. Pero la realidad es que Faraón es vencido por cinco mujeres —las dos parteras hebreas, la madre y hermana de Moisés y su propia hija.

Pero detrás de todo esto debemos ver la mano providencial de Dios. Es una maravillosa secuencia de eventos: la llegada de la hija de Faraón,

los llantos lastimeros del bebé, la provisión de la nodriza. Y todo conduce a algo asombroso: Moisés termina siendo criado por su madre, ¡a quien además le pagan por hacerlo! Esto significa que Moisés fue criado como hebreo, pero con los privilegios de un egipcio. En Hch 7:22, uno de los primeros cristianos (y el primer **mártir**), Esteban, dice que Moisés “fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en palabra y en obra”. Moisés fue salvado de Faraón para terminar viviendo en su corte y un día derrocarlo, rescatando así al pueblo de Dios.

Todo esto sucede sin que Dios sea mencionado. Sin embargo, el escritor nos invita a ver Su mano —y quizá a que detectemos Su mano en nuestras propias vidas cuando confiamos en las promesas del pacto de Dios. Después de todo, Moisés es mantenido a salvo de la violencia y la muerte en el palacio. Es un episodio donde encontramos al pecado en su forma más cruel —e incluso allí, la mano de Dios está obrando. Aun el pecado es un contexto en el cual Dios obra, pues Él sabe cómo incorporar nuestros pecados en Sus propósitos. Eso es lo que está haciendo aquí; es lo que hizo cuando dos gobernantes se opusieron no a Su pueblo, sino a Su propio Hijo (Hch 4:27-28); y es lo que hace actualmente en nosotros, y a nuestro alrededor, permitiendo que *todas* las cosas obren para nuestro bien (Ro 8:28).

Teme a Aquel que cumple Sus promesas

Las tres declaraciones de bendición y multiplicación encontradas aquí (**1:7, 12, 20**) le dan la estructura a este capítulo. A pesar de estar en Egipto (**vv 1-7**), a pesar de ser oprimidos (**vv 8-14**) y a pesar de ser amenazados (**vv 15-22**), el pueblo de Dios prospera debido a Sus promesas.

A lo largo de la historia de Israel, una y otra vez su futuro ha parecido frágil a la luz de tantas amenazas de aniquilación por parte de distintas fuerzas militares. Durante esos momentos, el pueblo de Dios podía volver a esta historia y hallar esperanza —tener confianza en el hecho de que, sin importar cuán negro pueda ser el panorama, Dios está obrando para cumplir Sus promesas. Y eso es importante, porque lo que está en juego

cada ocasión no es el futuro del pueblo, sino el futuro de la promesa de Dios y el futuro de nuestra salvación.

Cientos de años más tarde, otro rey ordenó el asesinato de niños inocentes. El rey Herodes ordenó que todos los niños de Belén, menores de dos años, fuesen asesinados (Mt 2:16-18). Una vez más, lo que estaba en juego era el Salvador y el futuro de las promesas de Dios. Una vez más, los planes del rey fueron frustrados cuando el padre adoptivo del bebé, José, fue alertado en un sueño y recibió instrucciones de huir, irónicamente, a Egipto (Mt 2:13-15).

Todas estas amenazas al pueblo de Dios —y, por tanto, a Su promesa— son parte de la rebelión de Satanás contra Dios. Satanás está intentando destruir al pueblo de Dios para poder vencer Su promesa. Y todo el Antiguo Testamento está dominado por la promesa de que quien aplastaría a Satanás vendría de la familia de Abraham (ver Gn 3:15; 22:18). Así que, si Satanás puede destruir a la familia de Abraham, entonces puede prevenir tanto que nazca el Salvador como su propia derrota.

Ese Salvador nació, y Satanás ya fue derrotado —pero él sigue tratando de aniquilar a la iglesia. Y lo que está en juego es la promesa del Salvador, quien dijo: "... edificaré Mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella" (Mt 16:18). Bajo el comunismo soviético, bajo Mao en China, y en la actualidad en Oriente Medio, Satanás ha intentado destruir a la iglesia y prevenir la predicación del evangelio. Pero en cada ocasión, Dios ha mostrado Su poder **soberano**. Adaptando Éxodo **1:7**, los cristianos se "multiplicaron [y] fueron haciéndose más y más poderosos. [La tierra] se fue llenando de ellos".

En la década de 1970, el presidente de Etiopía, Mengistu, implementó lo que fue conocido como el Terror Rojo. Murieron un millón y medio de personas y las iglesias fueron clausuradas. Cuando Mengistu fue derrocado, nadie sabía si la iglesia había sobrevivido. Pero los cristianos habían estado reuniéndose secretamente en casas, y la iglesia no solo había sobrevivido, sino que había crecido. Dios se ha propuesto cumplir Sus promesas y no permitirá que nadie —ni Faraón, ni Satanás— las frustren.

Esta confianza en los propósitos de Dios nos permite tener el valor para obedecerle. Esta confianza es la que permitió que las parteras hebreas actuaran de la forma en la que lo hicieron: “Sin embargo, las parteras temían a Dios, así que no siguieron las órdenes del rey de Egipto... y, por haberse mostrado temerosas de Dios, les concedió tener muchos hijos” (vv 17, 21).

Al leer su historia, somos confrontados con la elección que ellas tuvieron que enfrentar: temer a los hombres o temer a Dios. No menosprecies la presión bajo la que estuvieron ni los riesgos que tomaron. ¿Por qué actuaron de esa forma? Porque temían a Dios —le tenían mayor respeto y admiración que al gobernante de la potencia mundial de aquella época, y confiaban en que Él cumpliría Sus promesas, a tal grado que estuvieron dispuestas a desafiar a Faraón. William Gurnall, un **puritano** del siglo XVII, lo dice de la siguiente manera: “Le tememos tanto a los hombres porque no tememos a Dios lo suficiente”. Estas parteras son un ejemplo de cómo podemos actuar con valor cuando confiamos en la promesa de Dios, que Pablo describe en Gálatas 3:8 como el evangelio anunciado de antemano. Las parteras fueron recompensadas con hijos, una señal de tener una participación en el futuro de Israel. Sin duda esta bendición en sí misma es una confirmación de que Dios cumplirá Sus promesas, ya que estos niños nacieron en una época en donde se suponía que los niños recién nacidos debían morir (1:21).

¿Cómo podría la iglesia sobrevivir hoy en día ante la creciente hostilidad? ¿Cómo puedes sobrevivir en tu casa o trabajo? ¿Cómo podrías llevar fruto cuando tus colegas y amigos desprecian tu fe? ¿Cómo podría tu iglesia multiplicarse ante la hostilidad?

Todo eso es posible porque Dios ha prometido llenar la tierra con la gloria de Cristo. Él ha prometido edificar Su iglesia. Dios aún está en el trono. Y es a Él a quien debemos temer. A nadie más.

Preguntas para reflexionar

1. Considerando el fracaso de los planes de Faraón de exterminar a Israel, ¿cómo es esto de aliento al mirar lo que pasa en el mundo hoy?
2. ¿A quién o a qué temes más que a Dios? ¿Por qué?
3. ¿De qué formas estás siendo llamado a actuar con valor y obediencia al confiar en las promesas de Dios?

PARTE DOS

La promesa de una tierra

La promesa de un pueblo era solo la mitad de la promesa. La otra mitad era una tierra bendita, un lugar de reposo.

En Éxodo 1, la promesa de una tierra aún está muy lejos. Los israelitas eran extranjeros en Egipto. Y definitivamente no estaban descansando en esa tierra. La esclavitud es todo lo contrario al cumplimiento de esa promesa, ya que implica trabajo sin descanso. Pero su situación está por comenzar a cambiar, ya que para **2:11** el bebé de la cesta se ha convertido en un hombre.

Cuando llega el momento de decidir, Moisés elige ser un extranjero. “Un día, cuando ya Moisés era mayor de edad, fue a ver a sus hermanos de sangre y pudo observar sus penurias” (**v 11**). Él elige ser un hebreo, ir a su propio pueblo. Hechos 7:25 sugiere que Moisés sabía en este punto que “Dios iba a liberarlos por medio de él”.

Pero Moisés carecía de la madurez para guiar a su pueblo. Él decide actuar a su manera y “mató al egipcio y lo escondió en la arena” (**2:12**). “Golpear” y “matar” (**vv 11, 12, 13 y 14**) son las mismas palabras en hebreo. Moisés responde a la agresión injusta de Egipto con su propia agresión injusta —se convierte en un asesino y se ve obligado a huir a **Madián (v 15)**. No solo se ve amenazado por Faraón, sino que también ha perdido el respeto de su propio pueblo. “¿Y quién te nombró a ti gobernante y juez sobre nosotros?”, le pregunta uno cuando Moisés le reprende por golpear a su compañero. “¿Acaso piensas matarme a mí, como mataste al egipcio?” (**v 14**). Sabemos que Moisés liberará al pueblo de Dios de la esclavitud egipcia. Pero aquí se comporta como un amo egipcio. Debe olvidar lo aprendido en la corte egipcia. Es un recordatorio de que no podemos hacer la obra de Dios siguiendo formas mundanas. Pero quizá el punto más importante es que no es Moisés quien va a liberar a Israel por medio de la política humana. Es Dios quien liberará a Su pueblo a través del poder divino.

Cuando Moisés huye de Egipto, es bienvenido inmediatamente en Madián (**vv 16-20**). ¿Es esto una coincidencia? No, porque Madián es su hogar. Los madianitas eran nómadas, pero vagaban alrededor de la península del Sinaí y de la tierra de Canaán —toda esta área era parte de la tierra prometida a Abraham. Y allí, en contraste con Egipto, el SEÑOR era adorado con libertad (lo sugiere la referencia a un “sacerdote” en el **versículo 16**; 18:9-12 lo confirma). Al abandonar el único hogar que ha conocido, Moisés llega a su verdadero hogar.

Moisés se establece. Se casa e inicia una familia (**2:21-22**). Rescata a un grupo de mujeres en peligro y se casa con una de ellas (**vv 16-19**). Es una historia llena de ecos de las narrativas patriarcales (Gn 24:15-17; 29:1-14). Moisés ha llegado a su hogar.

Pero esta escena de bendición doméstica no puede ser el final de la historia para Moisés. En Éxodo 1 vimos el cumplimiento de la primera parte de la promesa a Abraham —Israel se convirtió en una nación. En el capítulo 2, Moisés encuentra el cumplimiento de la segunda parte —encuentra un hogar en la tierra prometida. Pero el resto de las personas están a cientos de kilómetros y muy lejos de experimentar el reposo prometido. Tenemos a un pueblo sin una tierra; y a Moisés en la tierra prometida, pero sin un pueblo.

Así, al final del capítulo 2, volvemos a la promesa hecha a Abraham: Mucho tiempo después murió el rey de Egipto. Los israelitas, sin embargo, seguían lamentando su condición de esclavos y clamaban pidiendo ayuda. Sus gritos desesperados llegaron a oídos de Dios, quien al oír sus quejas se acordó del pacto que había hecho con Abraham, **Isaac y Jacob**. Fue así como Dios se fijó en los israelitas y los tomó en cuenta (**vv 23-25**).

Dios “se acordó del pacto que había hecho con Abraham”. Lo que impulsará esta historia es esa promesa hecha a Abraham. “Se acordó” significa decidirse a actuar para cumplir un pacto. No es que la promesa de alguna forma se escapó de la mente de Dios. No significa que se distrajo con otras cosas. “Se acordó” significa que Dios está a punto de dar el

próximo paso en el cumplimiento de Sus promesas. El **versículo 25** dice que “Dios se fijó en los israelitas y los tomó en cuenta” —tomó en cuenta sus sufrimientos y tomó en cuenta Sus promesas.

Esta historia no es solo la historia de cómo Dios liberó a un pueblo oprimido en particular. Es la historia de cómo Dios cumple Su promesa de traer salvación para todas las personas. Lo que está en juego no es solo la liberación de una nación. Esta historia pondrá en movimiento la liberación de todas las naciones de la esclavitud de Satanás. La Biblia es la historia de cómo Dios nos lleva de regreso a casa.

La pregunta de la identidad

Moisés creció como hebreo y egipcio. El nombre “Moisés” puede ser a la vez hebreo y egipcio. Un número considerable de nombres egipcios tienen una sílaba **ms**, como “Ramses”, que significa “nacido de Ra” (Ra era el dios-sol egipcio). Así que “Moisés” podría significar “nacido del Nilo”, pero “Moisés” también suena como la palabra hebrea para “extraer”.

De aquí surge una pregunta: ¿Cuál es la verdadera identidad de Moisés? Cuando debe elegir, se identifica con los hebreos, a pesar de que a los príncipes egipcios se les enseñaba a despreciar el trabajo manual. Él prefiere abogar por los oprimidos que disfrutar del glamour de Egipto (**v 11**). La promesa de Dios es lo que define Su identidad. Y es lo que define la nuestra también. Incluso su nueva profesión lo aleja del lazo que tenía con Egipto. Génesis 46:34 dice: “Los egipcios detestan el oficio de pastor”. Así que Moisés se convierte en algo impensable para sus antiguos amigos egipcios.

Quizá los israelitas estaban pasando por un proceso similar en Egipto. De haber dependido de ellos, habrían sido absorbidos por la cultura egipcia y habrían desaparecido de la historia. Pero la persecución étnica dio como resultado que su identidad se mantuviera y se hiciera más clara. De nuevo, de haber dependido de ellos, los israelitas quizá se habrían establecido como marginados en Egipto.

A pesar de sus sufrimientos, fue difícil convencerlos de salir de Egipto, y al poco tiempo ya querían regresar (ver, por ejemplo, Éx 16:3). Una de

Una de las maneras en que Dios produce algo bueno del sufrimiento es que Él lo usa para que nos aferremos a Él por medio de la fe.

las maneras en que Dios produce algo bueno del sufrimiento es que Él lo usa para que nos aferremos a Él por medio de la fe, para reafirmar nuestra identidad como Sus hijos y para aumentar nuestro anhelo por la nueva creación.

En el caso de Moisés, su tiempo como pastor en el desierto lo preparó para el liderazgo. El escritor del Salmo 77 recordó cómo Dios “por medio de Moisés y de Aarón [guió] como un rebaño a [Su] pueblo” (Sal 77:20). El profeta Isaías habló de cómo el pueblo de Dios “recordó los tiempos pasados, los tiempo de Moisés: ¿Dónde está el que los guió a través del mar, como guía el pastor a su rebaño?” (Is 63:11). Un día, Moisés guiaría a Israel como un pastor guía a sus ovejas. Así que se prepara siendo literalmente un pastor, guiando a ovejas reales. Desde el momento en que Moisés llega a Madián, comienza a transformarse en un hombre que puede guiar al pueblo de Dios. En contraste con la violencia de sus acciones en Egipto, Moisés rescata a las mujeres madianitas sin usar violencia y después les sirve de una manera que las sorprende, pues se trataba de un hombre sirviendo a mujeres: “¡Hasta nos sacó agua del pozo y dio a beber al rebaño!” (2:19).

Moisés llama a su primer hijo “Guersón”. El tiempo del verbo en la explicación de Moisés sobre este nombre es ambiguo. La NVI lo traduce así: “Soy un extranjero en tierra extraña” (v 22). Pero la Biblia de Las Américas capta mejor el contexto: “**Peregrino** soy en tierra extranjera”. El punto no es que Moisés está lejos de casa, sino que él ha llegado a casa. Moisés está disfrutando de descanso y paz en la tierra prometida. A pesar de que Egipto fue el lugar donde nació y creció, Moisés ahora lo ve como un país extranjero.

El mejor comentario sobre esta historia lo encontramos en Hebreos 11:24-27:

Por la fe Moisés, ya adulto, renunció a ser llamado hijo de la hija de Faraón. Prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar de los efímeros

placeres del pecado. Consideró que el oprobio por causa del Mesías era una mayor riqueza que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa. Por la fe salió de Egipto sin tenerle miedo a la ira del rey, pues se mantuvo firme como si estuviera viendo al Invisible.

Todos enfrentamos la misma elección de Moisés. Todo cristiano se encuentra en la misma situación. Después de nuestra **conversión**, la tierra en donde nacimos y crecimos se convierte en una tierra extranjera para nosotros. Ahora somos peregrinos viajando hacia la tierra prometida, el hogar que nos espera en el cielo. Debemos elegir. ¿Cuál hogar definirá nuestras prioridades? ¿Cuál moldeará nuestro comportamiento? ¿Cuál definirá nuestro estándar de vida? ¿Escogeremos los “placeres del pecado” y los “tesoros de Egipto”? ¿O elegiremos ser maltratados con el pueblo de Dios? ¿Escogeremos la desgracia por la causa de Cristo? Básicamente la decisión es la siguiente: ¿vivirás por el placer y los tesoros o vivirás en deshonra?

Moisés eligió la deshonra. ¿Por qué? “Porque tenía la mirada puesta en la recompensa. Por la fe salió de Egipto sin tenerle miedo a la ira del rey”. Nota que su fe lo llevó a no temer a la ira del rey —al igual que las parteras.

¿Cómo vivimos al enfrentar hostilidad en este mundo? Mirando al hogar que Dios nos ha prometido. Y temiendo a Dios en lugar de a los hombres. La historia de Éxodo es parte de la gran historia de la promesa de Dios a Abraham —una historia de la cual formamos parte. Pero eso no es todo.

La historia de la Creación y la re-creación

Hemos visto que “los israelitas tuvieron muchos hijos, y a tal grado se multiplicaron que fueron haciéndose más y más poderosos. El país se fue llenando de ellos” (1:7); y que, en respuesta a su obediencia, “los israelitas se hicieron más fuertes y más numerosos. Además, Dios trató muy bien a las parteras” (v 20).

Ya hemos escuchado esta clase de lenguaje en la historia de la Biblia —en Génesis 1:28: “Y los bendijo con estas palabras: ‘Sean fructíferos y

multiplíquense; llenen la tierra y sométanla". Este mandamiento es reiterado una vez que Noé sale del arca: "Dios bendijo a Noé y a sus hijos con estas palabras: 'Sean fecundos, multiplíquense y llenen la tierra'" (Gn 9:1). Notemos estas conexiones:

- Dios le dice a la humanidad que sean "fructíferos". Los israelitas "tuvieron muchos hijos".
- Dios le dice a la humanidad que se multiplique. Los israelitas "se hicieron más numerosos".
- Dios le dice a la humanidad que "llenen la tierra". Israel "fue llenando" el país.

Éxodo **1:7** utiliza varias palabras diferentes para describir el crecimiento de los israelitas. "Tuvieron muchos hijos" es literalmente "pululaban", la misma palabra utilizada en Génesis 1:21 para describir los animales que "pululan" en las aguas. Lo que está sucediendo en Éxodo 1 no es solo el cumplimiento del pacto con Abraham, sino el cumplimiento del pacto con el primer humano, Adán. El pueblo de Dios está cumpliendo el mandamiento que la humanidad se negó a cumplir.

Y las conexiones con la Creación de Dios continúan. En Éxodo **2:2** se nos dice que la madre de Moisés vio que era "hermoso"; literalmente, "vio que era bueno". Es el mismo lenguaje de Génesis 1:31: "Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno". En Egipto, el mundo estaba siendo re-creado.

Y todo habría salido bien de no haber sido por el hecho de que Faraón se convierte en una especie de anti-creador. Faraón intenta refrenar esta explosión de poder creativo. En lugar de vida, ordena muerte. Los niños recién nacidos —el fruto de esta energía creativa— deben ser arrojados al Nilo. En Génesis 1, a la humanidad se le encomendó someter a la tierra. En Éxodo 1, la humanidad, en la persona de Faraón, está sometiendo... a la humanidad.

¿Y qué sucede? El libertador enviado por Dios es puesto en el Nilo. Es puesto en el lugar de la muerte —y vive. Como hemos resaltado, el nombre "Moisés" suena como la palabra hebrea para "extraer". Moisés

es extraído de las aguas de la muerte, así como sucederá con Israel en el capítulo 14.

La palabra “cesta” en **2:3** es literalmente “arca” (*tebha*). El bebé Moisés es puesto en el “arca”. La única otra vez que se usa esta palabra en la Biblia es para describir el arca de Noé. Tanto Noé como Moisés escaparon del juicio en un arca embadurnada con betún.

En medio de las aguas del juicio, el pueblo de Dios está a salvo. Tanto Noé en Génesis 6 – 9 como Moisés aquí experimentan un acto de re-creación, o de resurrección. Entran a las aguas de la muerte y emergen a una nueva vida (1P 3:20-22). Regresaremos a esta idea cuando lleguemos a Éxodo 14, ¡pero es emocionante verlo aquí!

Faraón está intentando impedir esta explosión de creatividad —y, por tanto, se enfrenta contra Dios. Tanto Faraón como Dios reclaman a Israel como su propiedad, aunque la naturaleza de sus respectivos gobiernos es muy diferente. Un mandato es opresivo y mortal; el otro es liberador y vivificante. La hostilidad de Faraón es la manifestación más reciente de la hostilidad que entró al mundo después de la **Caída** de Adán, cuando Dios le dijo a la serpiente: “Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella” (Gn 3:15). Egipto será el lugar de la última batalla entre los que pertenecen a la serpiente y aquellos que pertenecen a la promesa. Faraón intentará deshacer la re-creación de Dios —Dios liberará las fuerzas de la Creación sobre él. Y mientras lo hace, salvará a Su pueblo. Y el mundo sabrá que Él es Dios.

La iglesia continúa experimentando esa enemistad —y la historia del éxodo nos recuerda que, sin importar cuán cruenta sea la batalla, solo habrá un ganador. La iglesia experimentará la batalla, pero también experimentará la salvación de Dios y gozará de Su gobierno liberador y vivificante.

Preguntas para reflexionar

1. Si piensas en el inicio y el progreso de tu vida cristiana, ¿en qué maneras te has identificado como un “peregrino en una tierra extranjera”?
2. “¿Vivirás por el placer y los tesoros o vivirás en deshonra?”. Al ver tu propia vida, ¿cómo puedes contestar esta pregunta de manera que sea de aliento para ti? ¿En qué áreas de tu vida te reta esta pregunta?
3. ¿Cómo puede el conocer el final de la historia —la victoria de Dios y la re-creación— capacitarte para vivir de manera positiva y entusiasta en medio de la batalla de la vida cristiana?

2. ¿DE QUÉ SIRVE UN HOMBRE?

La ignorancia sobre Dios —ignorar tanto Sus caminos como la comunión con Él— es la causa principal de la debilidad de la iglesia en la actualidad... La forma de tratar a Dios en la era moderna es ponerlo a la distancia o negar por completo Su existencia; y la ironía es que los cristianos modernos, preocupados por mantener la práctica religiosa en un mundo irreligioso, han permitido que Dios sea alguien remoto... Los líderes de la iglesia que ven a Dios, por así decirlo, desde el lado equivocado del telescopio, reduciéndolo a proporciones diminutas, no pueden aspirar más que a ser cristianos diminutos.

Esto fue escrito por Jim Packer en la introducción a su obra clásica *El conocimiento del Dios santo*. ¿Qué podría incluirse en esto que dice Packer de que estamos “preocupados por mantener la práctica religiosa”? Libros, artículos, conferencias, estrategias de evangelismo, predicaciones relevantes, modelos de discipulado, ministerio contextualizado, programas de alcance —todas estas cosas son dignas de buscar y son temas que necesitamos abordar. Pero si se convierten en nuestro enfoque principal, entonces Dios puede estar ausente de nuestras vidas. Nos convertimos en expertos en muchas áreas, pero al mismo tiempo permanecemos como cristianos diminutos. Queremos “temas prácticos”, pero nada es menos práctico que el cristianismo sin Cristo.

La advertencia de Packer sobre los cristianos diminutos que han reducido a Dios habría sido relevante para los israelitas en Egipto, como veremos una y otra vez. Los capítulos 1 y 2 han preparado el escenario. Los israelitas se han multiplicado, pero han sido esclavizados. Estos capítulos apenas mencionan el nombre de Dios, lo cual es especialmente notable

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro Éxodo para ti.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!